

Miércoles.

Fernando:

Te vine a ver, pero te acababas de retirar.

Primero que nada discúlpame por el desahogo, que no tenías porque fué recibir, y créeme que lo siento y no quiero que te quedes con el mal rato y el recuerdo que yo pude causarte.

Me cuesta a veces tener paciencia y me sentí tocado, y por eso, no tengo derecho a dudar ni a ser injusto, menos contigo. Más, es difícil organizar las cosas, y me imaginé o tomé algo personalmente, lo cual es absurdo.

Creo que lo que menos tengo derecho es a sacar cuentas, y en eso nos has dado ejemplo y tienes razón, en que lo que se da no se cobra.

No te preocupes por lo tanto de mis quejas. Tengo la seguridad que los libros los ayudantes los entregaron después, esa debe haber sido la causa y yo quedé en paz. Todavía sigo vulnerable, y reaccioné prematuramente.

Perdóname y cuenta conmigo. Gracias

Gustavo

Sr. Fernando Castillo

